

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

RECTIFICACION.

En el número anterior, donde dice *Dominica XI*, debe decir *Dominica XXI*; en la página 148, columna 1.ª, línea 21, donde dice *lo detestable*, debe decir *lo deleitable*, y donde dice *indicacion natural*, debe decir *inclinacion natural*.

Dominica XXII despues de Pentecostés.

*Mogister, scimus
quia verax es, et viam
Dei in veritate doces.*

MATTH. XXII, 16.

Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino de Dios en verdad.

Confiesan los fariseos que Jesús es veraz y reconocen que enseña los caminos de Dios. Y con estas frases de fingido respeto y de hipócrita estimación, lo que intentan es sorprenderle, *ut cape-
rent eum in sermone*. Dinos pues,

le preguntan, ¿qué te parece, es lícito dar tributo al César, ó no? Fué una maticia consumada de los fariseos enviar con sus discipulos á los herodianos, oficiales públicos, puestos por Herodes para cobrar los tributos. Creyeron sorprenderle; porque si respondia que se debía pagar tributo al César podian infamarle con el pueblo, como fautor, ó cómplice de la tiranía de los romanos, tan contraria á su libertad; y si respondia que no, los herodianos como empleados públicos del imperio debian sostener el derecho de los romanos y podian denunciar al Salvador como enemigo del César. Pero en vano se tienden redes y se arman lazos al que sondea con su mirada los pensamientos mas ocultos y las intenciones del corazon *frustra jacitur rete ante oculos pennatorum*

(1). Conociendo Jesús la malicia de ellos dijo: ¿Por qué me tentais, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario, (moneda equivalente á la séptima parte de una onza.) Entonces les dijo Jesús: ¿De quién es este busto y esta inscripcion? Del César, respondieron. Pues pagad al Cesar, dijoles Jesús, pagad lo que se debe al César; y á Dios lo que se debe á Dios. Y cuando esto oyeron se maravillaron, y dejándole, se fueron. Fuéronse convencidos, pero no convertidos, derrotados por la verdad, pero no iluminados por sus resplandores, maravillados de la sabiduría de Jesús, pero re-sueltos á no seguir la ciencia de sus caminos. Saben que Jesucristo es veraz y no quieren seguirle, confiesan que enseña los caminos de Dios, y se precipitan en la perdicion por los caminos del diablo. Por eso es mas grande su pecado y mas tremenda su responsabilidad.

El mundo padece mortales angustias, la sociedad está fuera de su asiento, los pueblos se encuentran agobiados bajo el peso de toda suerte de calamidades, la miseria ostenta su descarnada faz, las pasiones se muestran er-

guidas y amenazadoras, el pecado y el vicio se pasean triunfantes; y cuando, apoyada la cabeza sobre la mano, nos ponemos á meditar como vivimos y por donde vamos, sentimos la pulsacion de un sentimiento que sube del corazon para decirnos: esto es horrible, pavoroso, affige y espanta.

Muy luego y como reflexion espontánea vemos la causa de todo en la desobediencia á las leyes de Dios y en el abandono de sus caminos. Oíd, pues, donde está el remedio de nuestros males y la garantia de nuestra salvacion.

Si Jesucristo es el Maestro, ¿por qué no le oimos? si sabemos que dice la verdad, ¿por qué no le creemos? si enseña con autoridad infalible los caminos de Dios, ¿por qué preferimos los caminos del mundo, enemigo de Dios? Hé aquí el origen manantial de todos nuestros males.

Por habernos revelado contra Jesucristo que es la verdad, andamos en tinieblas y sombras de muerte; por haber abandonado el verdadero camino que es Jesucristo, marchamos como ciegos de pecado en pecado, de precipicio en precipicio para caer como insensatos en insondables abismos; por haber sacudido el yugo

(1) Prov., cap. I.

de Jesucristo que es la vida, hemos caído bajo el yugo del demonio, del mundo y de la carne que engendran la desolación, la ruina y la muerte. Sabemos donde está la verdad, conocemos el verdadero camino, y no se nos oculta en que consiste la salvación y en qué la perdición de los hombres y de los pueblos. Lo sabemos por la fé, luz indifectible de las almas, lo conocemos por la Iglesia, órgano infalible del Verbo divino, lo testifica la experiencia con sus lecciones tan dolorosas como elocuentes, y con todo nos rebelamos contra las lecciones de la experiencia, contra las luces de la fé y contra las infalibles enseñanzas de la Iglesia, fuera de la cual no hay salvación.

Pues bien; si de veras anhelamos por el único remedio de nuestros males; si queremos ser verdaderamente ricos en dichas temporales y eternas; si ante todo y sobre todo deseamos la salvación de nuestra alma, que es el único bien, digno de nuestros afanes, es indispensable, de todo punto necesario que abandonemos los caminos del mundo. ¿Cuáles y dónde están los caminos de Dios? Estadme atentos y sereis complacidos.

Las desgracias que afligen á la

sociedad, tienen su origen en su apartamiento de Dios. Su dicha consiste en volver á los caminos de Dios. Que reine Dios en la sociedad, y reinarán en todas las esferas de la vida el orden, la prosperidad, y el acrecentamiento de todos los intereses. Entonces se dirá que Dios reina y gobierna la sociedad y que la sociedad se mueve en los caminos de Dios cuando los que mandan se conducen como ministros de Dios para el bien, y los que obedecen, consideran á los que mandan como representantes de Dios, y se someten á sus mandatos no por temor sino por conciencia.

Quando los que mandan no se niegan á dar lo que deben á Dios, ni los que obedecen, niegan al César lo que es del César; cuando gobernantes y gobernados se someten á la ley de Dios y en todas sus acciones se ajustan al sublime Código de sus santos mandamientos, no es posible la tiranía, ni la rebelión, ni la injusticia, ni los desafueros. Entonces se dirá que reina Dios en la sociedad y que la sociedad se mueve dentro de los caminos de Dios y se dirige bajo su paternal soberanía á la realización de sus destinos, que se cifran en el logro de la mayor suma posible de bienes terrenos y en la consecución de la inmortalidad.

tal bienaventuranza, fin último y aspiración suprema de los mortales.

Jesucristo nuestro Señor es el camino general, camino lleno de luz, de dichas y consuelos, camino real, único camino para llegar firmemente al término de nuestro viaje.

Creed firmemente cuanto os ha revelado, confiad en sus promesas, amadle de corazón y sobre todas las cosas, cumplid su ley, buscad la fuerza y la vida en sus Santos Sacramentos, y entonces ya podeis regocijaros, seguros de haber entrado en los caminos de Dios. Y ya podeis marchar á vuestro destino que es la posesion de Dios por los caminos de Dios, con alegría, con agilidad y confianza. La fé, la esperanza, la caridad, los mandamientos, las virtudes cristianas, las buenas obras, hé aquí los caminos de Dios que conducen á la gloria de Dios. Estos caminos son limpios por la templanza. *Via ejus via pulchræ* (1); luminosos y resplandecientes por la prudencia. *Justorum semita quasi lux splendens procedit* (2); rectos y seguros por la justicia. *Rectas tacite in solitudine semitas Dei nostri* (3); llanos por la fortaleza y suaves por la

paciencia. *Erunt prava in directa et aspera in vias planas* (1). ¡Dichosos los que andan por estos caminos con fortaleza de ánimo y con pureza de corazón! *Beati immaculati in via*. ¿Pero cuántos son los viajeros del cielo? Todos los hombres son llamados ¿pero cuántos son los elegidos? ¿Sois vosotros de los que se dirigen al cielo por los caminos de Dios, ó de los que se precipitan hácia el infierno por los caminos del diablo? Tengo una señal para conocerlo. Jesucristo lo ha dicho: Por los frutos los conoceréis. Todo árbol que no diere fruto de virtudes y buenas obras, arrancado será para alimento del fuego eterno. Yo os diré como el Salvador á los fariseos: *Ostendite mihi numisma*. ¿De quién es la imágen que llevais en vuestra alma? ¿No es la imágen y semejanza de Dios? Pues dad á Dios lo que es de Dios. Dad á Dios vuestros pensamientos, vuestros deseos, vuestras palabras y vuestras obras; dadle vuestra inteligencia, vuestra memoria, y todos los latidos de vuestro corazón, y él os dará luces divinas, auxilios eficaces, consuelos inefables en esta vida, y en la eterna las delicias de su gloria, Amen.

1 Prov. III.

2 Ibid. IV.

3 Isai. 40.

1 Isai. 40.

VARIETADES

Dice *L' Univers* de París:

«Recientemente, en una reunión pública celebrada en Pontivy, el doctor Gressy, candidato republicano y libre-pensador, exclamaba: *es preciso aplastar la religión.*»

El domingo día de las elecciones, el mismo doctor Gressy moría aplastado por una carreta.»

Acaso algun *sprit fort*, de esos que creen que no se puede tener valor sin hacer gala de despreocupación y descreimiento, dirá que esos dos hechos no tienen entre sí más relación que la de una mera casualidad; pero nosotros sabemos que, si no se mueve una hoja en el árbol sin permiso de la Providencia, con más razón, si cabe, puede asegurarse que en la *aplastadura* del pretendido *aplastador* Gressy anduvo la MANO DE DIOS.

De todos modos es forzoso convenir en que hay coincidencias muy significativas y esta es una de ellas: tanto que bien merece la pena de que se fijen en ella los que, sin perjuicio de estar muy aferados á la *superstición del número 13* y á otras no menos ridículas, no creen en los milagros y exclamen después de sería meditación.

¡Aún hay providencial!

Leemos en un colega, y no de los más clericales:

«Debido á la iniciativa del padre guardián del convento de capuchinos de la Magdalena (Valencia), se ha fundado en el pueblo de aquel nombre un asilo y

escuela de párvulos, con el objeto de recoger y educar á los niños de ambos sexos huérfanos, á consecuencia de la epidemia que tanto se ha cebado por aquellos contornos, cuyos niños estarán bajo el cuidado y dirección de las hermanas terciarias del monasterio de Montiel, cuya fundación se debe asimismo al citado padre guardián.»

¡Si estos frailes son de los más holgazanes, oscurantistas é ineptos que se conocen!

¡No es verdad, que los frailes no sirven para maldita la cosa, ni reportan utilidad alguna á sus semejantes?

Según noticias, ha muerto el Prior de la Trapa, de Bellpuig de las Avellanas, reverendo Padre José María Nager y Torné, restaurador de la Orden de la Trapa en España. Ha muerto á la edad de 84 años.

Un periódico dice de él:

«Era el Padre José María tan exacto y observante que habiéndole ordenado el médico una infusión de café pocos días antes de su muerte, confesó que «nunca lo había probado», que al advertirle que debía prepararse con la confesión para recibir el Santo Viático, no quiso dispensarse de la acostumbrada disciplina y que á los 84 años no había dejado de ayunar ni una sola cuaresma, que nunca se había acercado al fuego para calentarse y que siempre se resistió á beber cosa alguna que pudiera mitigar la ardiente sed que le devoraba y que al comenzar á desarrollarse el cólera en nuestra España ofreció la vida á Dios en sacrificio

como víctima para aplacar su indignación.»

LA CASA DEL INDIANO

TRADICION POPULAR.

I.

«Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.»

En los confines de la fértil Navarra y la hermosa Guipúzcoa, donde la primavera empieza á enseñorearse de sus dominios, levantado la naturaleza con arrogancia sus montañas que se extienden á formar la cordillera del Pirineo, duerme reclinada á la falda del monte y sirviendo de entrada á un ameno valle sembrado de caseríos que toman al unirse el nombre de pueblos, la modesta villa de Betelú, ignorada hace unos cuantos años, y á la que vá dando nombre y fama el establecimiento de aguas termales que, situado á muy corta distancia entre el desfiladero de dos montañas, lleva su nombre.

Betelú ofrece á la vista, fatigada y entristecida por el espectáculo de montañas que limitan á ambos lados el horizonte dejando solo apercebir la techumbre de un cielo plomizo, la belleza del paisaje y del risueño valle; siempre verde y fertilizado por un rio que al abrirse camino por entre las montañas proyecta cascadas y accidentes que harían la delicia y desesperacion de un pintor poco acostumbrado á vencer dificultades del arte.

Como toda poblacion antigua, las calles de Betelú son irregulares, ya anchas

como camino real ó ya estrechas á semejanza de callejon: pero en cambio sus casas, aun las mas modestas, tienen cierto aire señorial que completa el escudo colocado invariablemente sobre la puerta de entrada.

¿Ha sido la nobleza condicion general entre los habitantes de aquella villa, ó en la rudeza y sencillez de los tiempos primitivos se consideraba solo adorno de arquitectura lo que hoy es símbolo de nobleza? Nadie ha sabido sacarme de la duda, y personas de muy buen entendimiento opinan por lo segundo al ver tan repetido emblema en tan apartado lugar.

Pocas curiosidades ofrece Betelú al viajero ávido siempre de descubrir algun indicio histórico, y acaso no las ofrece, porque la sencillez y lealtad navarras, no se prestan á señalar tal ó cual vivienda como de un paladin que se distinguió en la batalla de Roncesvalles ó una piedra pulida y primorosamente guardada porque en ella se dignó apoyar la planta para montar á caballo el rey D. Ramiro.

¡Nada más fácil que tener antigüedades célebres, cuando se quieren buscar!

Y sin embargo, en este país ajeno al fingimiento, de más nobleza de carácter que riqueza de imaginacion, os llevan á ver con cierto respeto que vela un mal disimulado orgullo, *la casa del indiano* que es en medio de tanta casa señorial, verdadero palacio con primores arquitectónicos que envidiaría cualquiera de los suntuosos que produce el arte moderno. Pero ¡ahl derruido se mira el piso marmóreo de su gran balcon que corre la fachada entera. ¡Libre está su

puerta de roble, tachonada de estrellas cobrizas, á todo el que quiere tomarse el trabajo de abrirla y penetrar por ella! ¡Solitario y cubierto de yerba está el pavimento de su hermoso pátio cuadrado y pabellones de telarañas corren de una á otra de las doce columnas de mármol que sostienen el severo balconaje que le circunda! ¡Escalera de mármol negro da acceso á los salones destruidos por la acción del tiempo!

El alma se suspende al contemplar unidos tanta grandeza y abandono tanto. Pero la casa tiene su tradición, su triste historia, y parece hecha con tanta riqueza y tanta solidez, para soportar más largo tiempo el peso de su inmensa pesadumbre.

II.

Cuéntase en el país que vivía por el siglo xvi enfrente de aquella casa un rico labrador, padre de la hermosa doncella llamada Gilda. Muchos eran los mozos que rondaban las ventanas de la casa de la rica labradora, y muchos también los que al volver Gilda de los maizales, salían á su encuentro para ayudarla á llevar la granada carga ó recoger la fresca, la entretenían más de lo necesario en la tarea para decirle requiebros que no alcanzaban una promesa jamás.

Decíase que la hija era tan desdenosa como el padre avaro, por más que las lenguas murmuradoras de la villa afirmaban que la desdenosa doncella favorecía con sus miradas al pastor Ubaldo, que más de una vez volvió con su ganado del monte más pronto que de costumbre, por encontrarse al paso de su joven se-

ñora que salía á paseo con otras compañeras: y no dejó de notarse que en algunos de estos encuentros, Gilda se apartaba á cambiar algunas palabras con su criado que de seguro no siempre eran órdenes de la señora, ni rendimientos de obligaciones del pastor.

Andando el tiempo, no fué un misterio para nadie que Ubaldo habíase atrevido á poner los ojos en la única hija de su amo, y que esta, si escuchaba los galanteos de los otros mozos, guardaba su más dulce sonrisa para cuando se los decía el humilde Ubaldo.

Quizá merced á la protección de su señora fué Ubaldo ganando en jerarquía, y cuando el pastor hubo pasado á criado de la casa, y de criado á mayoral y representante de su señor en ausencia suya atrevióse ciego y olvidado de su suerte, á pedir la mano de Gilda.

¡Atrevimiento inaudito! El rico y activo navarro no se indignó como se había indignado con otros pretendientes que sin *títulos* ó sea sin fortuna habían aspirado á ser su yerno: hizo alarde una vez más de su benevolencia con el fiel servidor, haciéndole comprender con dulzura pero con firmeza, que su hija merecía casamiento más ventajoso.

Ni una mirada de desconsuelo de Gilda sirvió de lenitivo al dolor del infeliz Ubaldo; presente á la negativa de su padre, daba vueltas entre sus manos á las trenzas de sus cabellos y cuando Ubaldo, loco de amor y desesperación, la instó para que le ayudase á vencer la resolución paterna, recordándole todas sus promesas, pintándole con la vehemencia ruda de la pasión, que los bienes del

alma valen por todos los tesoros de la tierra, la jóven inclinó al suelo sus ojos y murmuró:

—Ya ves, ni siquiera tienes *casa*...

Ubaldo calló... calló porque cuando la razon se turba y el sentimiento grita, las palabras faltan, y atropellándose unas á otras en la garganta, en lugar de salir ahogan.

Calló; salió como un loco de aquella casa, y en mucho tiempo no se volvió á saber de él, pero al salir cruzó quizá por su mente la divina sentencia: *Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.*

Pasaron algunos años, y la desdenosa Gilda no se casaba. Quizás ni el padre ni la hija encontraban empleo digno, el uno para su fortuna, la otra para su persona. Quizás tambien una leve esperanza de que Ubaldo volviese un dia con fortuna sostenia á Gilda en su honesto estado.

No se engañó: á los pocos años Ubaldo regresaba de los mares del Pacifico y de continentes nuevamente descubiertos, con fortuna espléndida.

Corrió en breve la noticia por toda la villa, y al llegar á los oidos de la orgullosa Gilda, consiguió conmover aquel corazon de piedra. ¡Ubaldo en Betelú! ¡Ubaldo rico! ¡Qué bien habia hecho en esperar! ¡Cómo agradecería él tamaña fineza!

Esperóle al dia siguiente, ataviada con sus mejores galas, y Ubaldo no pareció, pasó otro dia, pasó el siguiente, y Ubaldo alojado en la posada del pueblo con la esplendidez posible en aquellos tiempos, cuidábase poco de su antiguo amor.

El corazon de Gilda empezaba á oprimirse de pena, cuando enfrente, enfrente de su ventana; principió la construccion de una casa cuya magnificencia se decia iba á dejar atras todas las maravillas conocidas hasta entonces. ¡El corazon de Gilda respiró con alegria! Ya se explicaba porque Ubaldo no venia á su presencia. Le habia desdenado porque no tenia *casa* y no queria presentarse á ella hasta tenerla.

Cada una de las piedras de aquella casa pareciale á Gilda un escabel para llegar á la dicha; cada uno de los martillazos que al amanecer le quitaban el sueño, estremeciánla de felicidad, y cuando por fin vió colocar el arrogante escudo que corona su puerta majestuosa, sonrió satisfecha, como quien alcanza con la mano el sueño que persigue la fantasia.

No obstante, las obras se acabaron, la casa se alhajó primorosamente, el *indiano*, como llamaban á Ubaldo y siguen todavia llamando á los que regresan del Nuevo Mundo con fortuna, instalóse en ella con numerosa servidumbre... pero no se casó. En vano Gilda se asomaba á sus ventanas, cantaba, y para llamar su atencion lanzaba carcajadas que acababan en llanto... Ubaldo parecia no haberla conocido nunca.

(Concluirá)

